



El hombre Paul Claudel

"Su rostro y su cuerpo mostraban las señales de esa lucha y se iluminaban con sus ojos grandes y claros, desbordantes de un amor tan filial y tan tierno."

HENRI MASSIS

En la Francia de fines del siglo XIX, donde reinaba una gran crisis moral y religiosa, en una Francia donde triunfaba todo aquello que se rebelara contra lo oficial y establecido, surge el joven poeta.

Nacido en Villanueva-Sur-Fère el 6 de agosto de 1868, pasó sus años de niño en esta pequeña aldea del departamento de Aisne. Catorce años más tarde la familia Claudel se traslada a París; su hermana Camille inicia estudios de escultura con Rodin; Paul ingresa en el liceo Luis-le Grand y más tarde en la Escuela de Derecho y de Ciencias Políticas.

Durante la adolescencia fue instruido en las teorías kantianas que marcaron una etapa de escepticismo en su vida, dejando su espíritu vacío e insatisfecho. Si bien había recibido la Primera Comunión -coronamiento y término de las prácticas religiosas-, no podía conciliar la fe católica con las teorías de Kant y de los intelectuales que admiraba.

Sobre este marco de una Francia caracterizada principalmente por una fuerte hostilidad hacia la Iglesia, él mismo escribirá más adelante: *"Yo creía en consecuencia lo que creía la mayor parte de las personas entonces llamadas cultas. La recia idea de lo individual estaba obscurecida en mí. Aceptaba la hipótesis monista y mecanicista en todo su rigor, creía que todo estaba sometido a las 'Leyes', y que este mundo era un firme desencadenamiento de cau-*

A cuarenta años de su muerte

PAUL CLAUDEL: el poeta de la Gracia.

*"Tú no explicas nada ¡Oh poeta!
pero gracias a ti todas las cosas
se hacen explicables."*

PAUL CLAUDEL

Por María Victoria García Basalo

sas y efectos que la ciencia iba a desenredar perfectamente de un día para otro. Todo esto, por otra parte, me parecía muy triste y muy aburrido."

En 1893 Paul Claudel comienza su carrera diplomática: actúa como cónsul suplente en Nueva York y como gerente del consulado en Boston. A partir de entonces no cesa de viajar por todo el mundo ocupando destacados cargos diplomáticos, hasta retirarse definitivamente en 1935. A lo largo de estos años, en la soledad y lejos de Francia, va madurando y produciendo una obra copiosa, tanto lírica como dramática. En este género se destacan *Tête d'or, Le soulier de satin, L'annonce faite à Marie, L'otage, Le pain dur, Le Père humilié*, y en poesía sus títulos capitales son: *Conq grandes odes, Corona benignitatis Anni Dei, Pœmes de guerre, Feuilles de Saints*.

En 1905 se casa, en Lyon, con Reine Sainte-Marie-Perrin, hija de un destacado arquitecto de la época. A pesar de su intensa carrera diplomática Paul gustará de los momentos de esparcimiento hogareño en el castillo de Brangues, con sus cinco hijos.

La Academia Francesa lo admite como miembro recién en 1946. Nueve años más tarde muere en París, el poeta, el hombre Paul Claudel.

La conversión y la Fe

*"El combate de espíritu es tan brutal
como la batalla de los hombres".*

ARTHUR RIMBAUD.

De las cenizas de una Europa fanáticamente irreligiosa surge un grupo de intelectuales que lentamente va redes-

cubriendo la vieja Fe. Jacques Maritain, Gilbert Keith Chesterton, Gabriel Marcel, Charles du Bos, Jacques Rivière, Francis Jammes, Paul Valéry y Henri Massis son algunos de estos hombres de las artes y de las letras que se convierten a la fe católica.

El muchacho de dieciocho años que aquella noche navideña entró en Notre-Dame, no esperaba un cambio tan radical como el que se produjo. Bajo los viejos y pesados muros de la catedral parisiense, respirando el Magnificat que embebía el aire, Paul Claudel sintió un llamado, su llamado: *"Bruscamente mi corazón fue alcanzado, y creí. Creí, con tal fuerza de adhesión, con tal levantamiento de todo mi ser, con una convicción tan poderosa, con una certidumbre exenta de toda clase de duda, que desde entonces, todos los libros, todos los razonamientos, todos los azares de una vida agitada, no han podido conmover mi fe, ni en verdad rozarla."*²

Ese día (25 de diciembre de 1886) se desató en él una gran crisis religiosa que duró cuatro años. Fue una lucha interior entre antiguas convicciones y este nuevo Dios único y personal que comenzaba a descubrir. Paul Claudel escribe en el relato de su conversión: *"Me atrevo a decir que cumplí una hermosa defensa y que la lucha fue leal y completa. Nada quedó omitido. Hice uso de todos los medios de resistencia, y debí abandonar una tras otra armas que no me servían para nada."*³

Su primera Biblia fue una biblia protestante que una amiga alemana había regalado a su hermana Camille. Allí se encontró nuevamente con la vida de Jesús, que sólo conocía por la obra de Renan *Vie de Jésus*.

Fue en este período que leyó *Illuminations* y *Une saison en enfer* de Rimbaud. Estos libros influyeron en su conversión ya que él veía en ellos presencias religiosas. Como escribe Raïsa Maritain⁴ en "Las grandes amistades", Rimbaud es el más insólito de los convertidores; sin embargo el espíritu profundo y atento de Paul Claudel supo describir mucho más de lo aparente. De él dirá: *"Ha sido para mí la revelación en un momento de profundas tinieblas, la iluminación de todos los caminos del arte, de la religión, de la vida."*⁵

Paul Claudel comenzó a frecuentar la iglesia a medida que su espíritu iba desterrando las tinieblas y las dudas. Se acercó lentamente a la Confesión y el 25 de diciembre de 1890, día de Navidad, hizo su Segunda Comunión en Notre-Dame. Desde este momento sus obras literarias o no fueron perfectamente coherentes con su Fe.

"La Muse qui est la Grâce"

"Efectivamente, Claudel es un artista sagrado y su obra es una morada para Dios".

LEONARDO CASTELLANI

Según los críticos se advierte en la obra de Claudel una gran influencia de Esquilo, Shakespeare y Whitman, pero se caracteriza sobre todo por una grandeza auténtica e inquestionable iluminada por un catolicismo fiel a su etimología, es decir, de espíritu universal.

En la obra de Paul Claudel podemos encontrar las virtudes más puras: robustez, ímpetu elemental, sabor de cosa prístina y recién abierta. Porque muchos son los que critican la falta de orden de Claudel y su consiguiente obscuridad pero esto se debe a que el autor nos da su pensa-

miento "en bruto", no elaborado, nos lo muestra en el mismo momento en que nace.

Quizá por esto mismo las obras de Claudel están dotadas de una gran frescura, de una abundancia de la sensación. Claudel tiene una gran capacidad para captar la belleza y para transmitirla por medio de una riqueza de expresión opulenta y lujuriosa. Taine dijo que Claudel tenía "la imaginación completa" porque no se contenta sólo con el dibujo del objeto, o con su color, sino que lo quiere todo y cae sobre él como una presa.

Si bien se formó literariamente en plena época de simbolistas, él utiliza el símbolo con un sentido mucho más profundo. Con el símbolo Claudel capta de un solo golpe la realidad doble, Espíritu y Materia.

Los poemas dramáticos de Paul Claudel están impregnados de metafísica, teología y misticismo que intentan resolver problemas trascendentales. El mismo identifica a la Musa con la Gracia y aclara que el verdadero talento literario comienza a crecer en él con su conversión: *"Dios está en la obra de Claudel como fin del hombre y de las cosas."*⁶

Según San Ignacio de Loyola el fin último del hombre es alabar, hacer reverencia y amar a Dios, y mediante esto, salvar su alma. Este triple fin del entendimiento, afectividad y voluntad se ve en la obra de Claudel -opina Castellani-, por lo cual se lo puede considerar como poeta metafísico, poeta litúrgico y poeta místico.

Alabar a Dios implica conocerlo. Claudel busca conocer a Dios por medio de criaturas, que él tan bien sabe plasmar en su poesía, que no es otra cosa que un imponente canto de alabanza. Hacer reverencia es la segunda parte del fin del hombre y para cumplirse necesita dos condiciones básicas: la sujeción y el acatamiento, que tienen su máxima expresión en la liturgia. Claudel tiene innumerables odas litúrgicas que alaban a Dios y a sus criaturas. Claudel hace reverencia a Dios por medio de su poesía.

Pero la obra de Claudel es esencialmente mística, impregnada de un gran amor hacia su Creador.

Paul Claudel es un católico batallante, y sabe convertir sus dotes literarias en armas de conquista. La literatura es su misión y así se lo hace saber a Jacques Rivière: *"Vuestro puesto está marcado con Patmorte, con Péguy, con Chesterton, y me atrevo a decir conmigo mismo, entre los escritores cuya misión es rehacer una imaginación y una sensibilidad católicas, marchitadas hace cuatro siglos, gracias al triunfo de la literatura puramente laica, cuya suprema corrupción vemos en estos días..."*

¹ CLAUDEL, Paul, "Ma conversion", en la *Revue des Jeunes*, 1913, cit. por BATTISTESSA, Angel J., en la introducción a CLAUDEL, Paul, *La anunciación a María*, Buenos Aires, Emecé, pag. 9.

² *Ibidem*, pag. 11

³ *Ibidem*, pag. 12

⁴ Raïsa Maritain, esposa del filósofo francés Jacques Maritain. Como es sabido ambos se convirtieron del judaísmo al catolicismo.

⁵ Citado en MARITAIN, Raïsa, *Las grandes amistades*, Buenos Aires, Descleó, 1950, Pág. 89.

⁶ "La Musa es la Gracia" (Paul Claudel).

⁷ CASTELLANI, Leonardo, *Crítica literaria. Notas a caballo de un país en crisis*, Buenos Aires, Dictio, 1974, pag. 77.